

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 6 DE DICIEMBRE DE 2019



**GUSTAVO
BRACAMONTE
y su disección
de cuerpos**

PRESENTACIÓN

La poesía tiene un lugar preferencial en nuestro Suplemento Cultural, más aún si se trata de un escritor como Gustavo Bracamonte que de manera laboriosa y disciplinada, ausulta a las musas, obteniendo de ellas el descubrimiento de lo que subyace a la vista como revelación de lo último.

Y sí, aunque conocemos las virtudes del poeta, su sensibilidad y formación humanística, literaria y filosófica, hemos decidido ceder el espacio al intelectual de la Universidad de San Carlos, Elpidio Guillén, para que lo presente. El comunicador, que titula su texto, "Teorema de voces en disección de cuerpos del poeta Gustavo Bracamonte", analiza la "Disección de cuerpos" para trascender las palabras y resituarlas en el espacio que según el estudioso le corresponde.

Me parece que lo de "teorema" alude (y si no es así, puede establecerse) al esfuerzo de la poesía en su necesidad de precisión. Como en las matemáticas, se trataría no solo demostrar la naturaleza, observable mediante el análisis de axiomas, sino ir más allá a través de una disección que opera en virtud de la palabra que examina lo íntimo.

En "Disección de cuerpos", en consecuencia, Bracamonte continúa indagando el misterio del mundo, que no resuelve, pero problematiza para mostrar su diseño. Así, desde el recuerdo que evoca vivencias, reconstruye la realidad para darle sentido y poner orden a lo que parece anárquico y desajustado.

Guillén define la obra de la siguiente manera:

"Esta antología es un todo como el cuerpo humano donde cada órgano está separado y al a vez unido. Cada poema no es autosuficiente, remite al entramado del conjunto de poemas. El autor, en cálido abrazo los envuelve a todos, formando un teorema mágico de matiz expresivo".

Los textos de Miguel Flores, Max Araujo, Adolfo Mazariegos y en especial de Susana Alvarez Pilón, nos acercan también desde las virtudes de la literatura al universo que investigan. Recomendamos los trabajos con la convicción de la solidez de sus contenidos. Léalos y comparta con nosotros la maravilla de quien barrunta el significado de las cosas o el sentimiento de la pequeñez frente a "lo que no conocemos y apenas sospechamos", como diría el poeta.



TEOREMA DE VOCES EN DISECCIÓN DE CUERPOS DEL POETA GUSTAVO BRACAMONTE

ELPIDIO GUILLÉN
Académico e investigador

*La poesía es un arma
cargada en la insurrección,
un instrumento sólido en la
represión y el único medio
imposible de detener.*

E. Guillén

Disección de cuerpos del poeta y escritor Gustavo Bracamonte es otro de sus múltiples frutos. Esta obra maestra es producto de su incansable labor de poeta y, porque no decirlo, de esa mordacidad tan particular en él. Sus ideales se reflejan en sus versos y los más recurrentes son el amor a la libertad, su preocupación por el existencialismo y el culto a la nada.

Aprecié todo el recorrido poético

realizado por este excelente escritor guatemalteco, pero he de decir que la propuesta que subyace en esta antología es muy diferente a las anteriores. La figura del cuerpo es la sinédoque que permite al lector, recorrer cada parte del poemario y de conferir el significado atendiendo al sentimiento del momento, a su forma de pensar y de entender el mundo que lo rodea.

La naturaleza es un recurso constante en toda la obra. Es el conector semántico para expresar su ideal de libertad que se mueve en el poemario a través del aire del ciprés, el árbol, el sol, la lluvia. Las voces de existencialismo se ve reflejado en términos tales como: ojos de cadáver, rostro amargo, ojos de las arañas, los días gastados, etc. Entre tanto, las sillas,

las valijas, las botellas, connotan esa respuesta por el culto al nihilismo. En todo el poemario se escuchan voces de metáfora: vida en naranjos que amanecen mirando al sol. (pág.51).

Voces existenciales que gritan: La silla está ahí, parece un enorme helicóptero con la intención de obviar lo próximo. (pág.53) voces que se debaten entre el clamor de la luz del día y la sombra de la noche que provocan en el lector una serie de interrogantes filosóficas ¿Qué es la vida para el autor? ¿Cuál es la diferencia entre el día y la noche para el poeta? ¿Por qué existen cosas? ¿De qué depende que existan cosas?

Los veinticinco poemas que conforman la obra constituyen por si mismos un conjunto de versos de un universo lírico

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

y estético personal. La mayoría emiten voces de penumbra presagiando un dolor fortuito. Otras voces de recuerdos de los seres que ya no están porque forman parte de otro cielo. Y muy pocos proyectan una luz diáfana y tenue como la luz del sol entre rendijas en un amanecer.

Casi todos los poemas constituyen una negación de la luz no solo en el plano físico sino también en el psicológico y espiritual. Formando un contraste especial, creando una alegoría sin luz al estilo de la Caverna de Platón.

El poemario como todo objeto semiótico, es susceptible de múltiples lecturas. El título, por ejemplo, connotativamente es un hilo invisible que revela las claves implícitas e indica una dirección por donde se puede dirigir el lector. Verdad y teorema coexisten en el título formando un núcleo semántico declarado y consciente.

Esta antología es un todo como el cuerpo humano donde cada órgano está separado y a la vez unido. Cada poema no es autosuficiente, remite al entramado del conjunto de poemas. El autor, en cálido abrazo los envuelve a todos, formando un teorema mágico de matiz expresivo.

El argumento poético de es un mosaico literario bidireccional que goza de significados propios y permite al lector un camino abierto de nuevas interpretaciones, unas veces elegías y, otras, existencialistas. El ejercicio poético de Disección de Cuerpos permite a los lectores armar diversas historias de una historia. La conclusión de este teorema es que cada poema existente suscita otro poema interior, sin desvincularse del todo.

Y ambos, poema existente y poema interior se encuentran y se unen en el mundo de las palabras y los silencios, de la vida y de la muerte. Existen también algunos versos que expresan la suave tibieza del sentimiento del amor que se transforma en irresistible motor de esperanza para una humanidad que poco a poco va dejando de existir. Un ejemplo de lo dicho, lo constituyen los versos de los poemas *al diseccionar de la risa de mujer y la abuela*. Escuchemos una breve estrofa del primer poema:

*...sonrisa de una mujer a tu lado,
Coruscan los tiempos verbales simultáneamente
Y si el sol es tragado por la noche,
Cuando tienes helados los pies por la soledad,
Queda en el cosmos la sonrisa de una mujer*
(págs. 83-484)

Vida y muerte se sumergen constantemente en todo el recorrido de disección de cuerpos y, pareciera que la muerte es la que ganará la batalla bajo la forma de presente y de futuro. El vacío es otro tema recurrente y se dibuja como lo que puedo ser y ha dejado de ser, como una confesión abrumadora del absurdo de la existencia humana, el deseo de sobrevivir en medio de todo el caos.

*Los libros no envejecen ni mueren
Sueñan las hojas entre la tinta y la luz
Con muchas palabras indefectiblemente frescas
Hiladas con pájaros e imaginación
Descubren más allá de los ojos
Una muerte austera que juega con ella....* (pág. 19)

Disección de cuerpos es una radiografía del hombre cosificado. El poeta nos muestra al ser humano abrumado, transitando en un mundo cosificado, dentro de un rumbo ciego, preocupado por sus objetos no en el ser, sin mañana, navegando en las sobras de la amnesia. Cito

...Los libros, la botella de un merlot, los zapatos,



DISECCIÓN PRESENTACIÓN DE CUERPOS LIBRO

A cargo de: Carlos Interiano
Elpidio Güllen
Eduardo Blandon

Día: jueves 3 de octubre
Hora: 17:00
Lugar: Fondo de Cultura Económica
6 av. 8-65 zona 9, Guatemala.



el sombrero, el candil, la piedra, la camisa, la desvencijada silla, el teléfono, la valija, el bolso, la colilla de un cigarro.

Un sombrero tiene la forma de un perro echado de un vacío circunspecto. (pág. 13)

A través de los objetos el poeta pone el dedo en la llaga de la vaguedad de la existencia humana. Una existencia que batalla en el escenario del silencio y la complicidad del vacío, viviendo en el hoy de la erosión de la realidad.

En repetidas veces el poeta nos coloca en la lente del desmoronamiento nauseabundo de la cotidianidad y de los vínculos de huellas dolorosas. El poemario es un retrato de una suma de nostalgias, del ansia por la paz perdida, un vestigio encerrado en una victoria solo posible en la imaginación.

En disección de cuerpos, hacemos una analipsis por el enigmático pasado y el futuro de la humanidad. Por momentos nos parece cansado, gris, imposible, pero a lo lejos brilla el arcoíris como un símbolo de esperanza y de felicidad para todos. A lo lejos se asoma una tenue esperanza de que todavía estemos a tiempo de encontrar otra vez el rumbo de una humanidad posible.

Finalmente, aprovecho el espacio para desejar al poeta Gustavo Bracamonte, muchas felicitaciones por la iniciativa de este nuevo fruto de su pluma mágica y, por si fuera poco, por mantener viva la poesía, también expreso mi aliento porque siga a través del verso, en esa titánica búsqueda del ser y de su existencia.

Siempre que leo los poemarios de Gustavo me recuerda que en la vida de todo ser humano, por difícil que sea, hay sueños por los que debemos luchar constantemente y, uno de los más importantes es no permitir que nos roben la libertad. El mejor legado que un poeta puede dejar a su pueblo es el amor a la libertad.

¡Muchas gracias poeta Gustavo Bracamonte! eres un ejemplo de un buen guatemalteco comprometido con la poesía y consecuente con sus ideales de libertad.



UN ADIÓS A UN HERMANO CHILENO

MAX ARAUJO
Escritor

El 10 de agosto del año en curso, a los setenta y cuatro años, falleció en Estados Unidos, país en el que residía, Jorge Román Lagunas, a quien la literatura centroamericana y caribeña le deben mucho en cuanto a su difusión, ya que fue el principal promotor del Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA) y del Congreso Internacional de Literatura Caribeña. Dado que mi conocimiento es sobre el congreso dedicado a la literatura de nuestra región hablaré solo de este.

Todo comenzó cuando Mario Roberto Morales me propuso participar en una reunión que se llevó a cabo en Tegucigalpa, en 1995, con ocasión del CILCA que se celebró en esa ciudad, al que yo fui invitado, para que yo le entregara a Román Lagunas una carta de la Rectoría de la USAC, en la que se solicitaba que el siguiente congreso se realizara en Guatemala. Fue en ese congreso que conocí a Jorge, y desde esa ocasión nos hicimos amigos. De esa estadía en Tegucigalpa recuerdo el reencuentro que tuvimos con Dante Liano y Franz Galich, después de muchos años de no vernos.

Durante varias horas en una noche de bohemia, en distintos bares de la ciudad, que se alargó hasta el amanecer, compartimos con ellos, con Carlos René García Escobar y con José Domingo -un escritor hondureño que nos hizo de guía-: noticias, comentarios y chismes. Tanto Dante como Franz habían salido de Guatemala en los años ochenta y no habían retorna do. Todavía las noticias llegaban a cuenta gotas porque aún no existían los medios de comunicación que tenemos hoy.

Para preparar el CILCA que se realizó en 1996 en Guatemala, cuya sede fue el MUSAC, Jorge se hospedó, en una primera visita, en el hotel Plaza, situado en la zona 4. Yo se lo sugerí, ya que estaba muy cerca de mi oficina profesional, situada en el edificio El Patio. En sus siguientes visitas, para ese congreso y para otros que se realizaron en Guatemala,

Jorge se quedó en nuestra casa de la zona 7, en una habitación, que estaba desocupada, que había sido de mi hermano Mardoqueo. Esa misma habitación sirvió para hospedar, en distintas épocas, a otros amigos como Roberto Sosa (poeta hondureño), José Roberto Zea (escritor salvadoreño), a los esposos de origen cubano, ella Yuliet, y él Reinaldo León -autor del guion de la película *"Donde acaban los caminos"* de Mario Monteforte Toledo-, entre otras personas. En sus últimas dos visitas, las más reciente en 2014, se hospedó en nuestra casa, en las afueras de San José Pínula. Fueron para preparar el CILCA que se realizó en Quezaltenango, que se dedicó a Humberto Ak'abal.

Las llegadas de Jorge a Guatemala significaron una fiesta para varios amigos, que lo recibíamos en el aeropuerto. Como conocimos de sus gustos ya teníamos preparado el hielo, los vasos y las aguas minerales, así como las boquitas que mi madre, cuando todavía vivía, o mi hermana Carmen, nos preparaban. Lo primero que hacía Jorge al llegar a casa era sacar una o dos botellas de whisky, que, en su momento, compartimos con Ak'abal, William Lemus y Carlos René García Escobar. Eran momentos para ponernos al día en noticias y comentarios.

Las visitas de Jorge fueron para reuniones previas a la realización de los CILCAS, por eso siempre valoró y agradeció el cariño con la que mi familia lo recibía y lo atendía. Se convirtió para nosotros en el hermano, en el tío, en el pariente chileno que vivía en Estados Unidos. Eso hizo que nuestra amistad se extendiera hacia Vicky, su esposa, y hacia sus hijos. Con ocasión de una visita que hice a Chicago me alojaron en su casa y me atendieron con un cariño impresionante. En sus estadías en nuestra casa Jorge me acompañó varias veces a nuestra Granja a San Raimundo, a una feria de mi aldea, a

fiestas de cumpleaños de familiares. Incluso mi hermano Mardoqueo (ya fallecido) lo llevó para que participara en palenques en jugadas de gallos. Me comentó que se los disfrutó mucho.

Venir a Guatemala o a otro país de Centroamérica en donde siempre tenía amigos que lo recibían y con quienes compartía, significaba para él recuperar sus raíces latinas, y disfrutarlas, ya que él nació en Santiago de Chile, pero cuando el derrocamiento de Allende tuvo que salir como miles de compatriotas hacia distintos lugares. Él era profesor en la Universidad Católica de Chile y un crítico de literatura muy conocido. Uno de sus amigos más cercanos fue Antonio Skarmeta, pero compartía con los escritores más conocidos de su

Literatura Centroamérica, que se convirtió en bianual, hasta nuestros días, surgió a principios de los años noventa, por una iniciativa que Jorge tuvo, conjuntamente con su gran amigo Ernesto Cardenal (el poeta) y Juan Chong, por una invitación que le hicieron para conocer Nicaragua. En sus primeras versiones contó con el apoyo de la Universidad de la Florida, y cuando años después él se trasladó a la Universidad de Pordue, en Chicago, fue esta casa de estudios la que continuó con los apoyos. En cada país, en donde se celebraron los CILCAS, fuera en Centroamérica, España, Inglaterra, Estados Unidos, se organizaron comités locales. En Guatemala siempre se tuvo la dirección de la Universidad de San Carlos y del Ministerio de Cultura y Deportes, pero en cada ocasión se contó con el apoyo de otras entidades.

Jorge siempre manejó con mucha honestidad los dineros que los profesores y críticos del extranjero, de fuera de Centroamérica, pagaban por su participación. Este dinero le servía a él para sus viajes preparatorios, para las publicaciones que se hacían y para otros gastos. Muchas veces puso de su bolsa, como también lo hice yo para cada CILCA que se celebró en Guatemala. En las bitácoras respectivas, en mi poder, están los detalles de los gastos. La historia es la historia.

La literatura de Centroamérica le debe a Jorge Román Lagunas parte de su difusión, no solo por las publicaciones que él hizo de algunas de las ponencias de cada congreso, por haber motivado a que muchos críticos y profesores de distintas universidades del mundo se interesaran en la literatura del área, participando en los congresos o haciendo estudios específicos de autores, de obras o de tendencias de la literatura, sino también porque los CILCA sirvieron para que los mismos escritores y críticos se conocieran entre ellos mismos. En la región por años hemos vivido cerca y muy lejos a la vez, como si fuésemos islas.

Descanse en paz JORGE ROMÁN LAGUNAS.

país, entre ellos Neruda.

Previo a su llegada a Miami, en donde fijó su residencia inicial, estuvo unas semanas en la casa de Ernesto Sábato, en Argentina. Salió de manera clandestina de Chile. Dejó esposa e hijos. Años después se divorció, y ya en Florida conoció a Vicky, gringa descendiente de irlandeses, quien hablaba perfecto español y se casó con ella, por el rito católico. Tuvieron un hijo y un hijo. Ambos son abogados. El español fue el idioma oficial de su hogar.

La idea de crear un Congreso de



CUENTO EL AUTOBÚS

ADOLFO MAZARIEGOS
Escritor y Columnista de *La Hora*

Fue hace ya un buen tiempo, aun así, recuerdo perfectamente lo que dijo aquella mujer cuyo destino era cruzarse en mi camino por un rato esa tarde (o el mío cruzarme en el camino de ella, quién sabe).

Lo recuerdo como si hubiera sido ayer. Como si esas dos desafortunadas palabras las hubiera dicho más bien para mí.

Eran pasadas las cuatro.

Ese día llegó un poco más temprano que de costumbre al lugar donde suelo abordar el autobús de vuelta a casa. Normalmente llego pasadas las cinco.

Era lunes, cerca de la Navidad. No había tenido muy buen día y, además, esas desagradables y repetidas mordidas en el estómago me hacían recordar, inevitablemente, que no había comido nada desde la rosquilla y el café de la mañana.

La tarde estaba nublada. Me senté en una de esas bancas nuevas que habían instalado semanas atrás en algunas paradas de autobuses. Observé la calzada. Los automóviles pasaban veloces, la gente iba y venía, unos cruzaban por la pasarela, despreocupados (o preocupados; sería un poco difícil precisarlo sin al menos haberles visto los rostros un poco más de cerca); otros corrían presurosos, buscando y comprando algo en las ventas navideñas cercanas a los campos del Roosevelt, como cada fin de año.

Del otro lado de la calzada, una pequeña fila con no más de siete u ocho personas se dejaba ver saliendo de la agencia bancaria que quedaba justo enfrente. De este lado de la vía, al igual que yo, unos pocos más esperaban algún autobús.

A mi izquierda, un muchacho al que calculé veintitantes años, ocupaba el otro extremo de la banca: negra melena enmarañada, cejas pobladas, nariz grande, sonrisa y mirada extrañas. Calzaba unas viejas botas de cuero café y vestía totalmente de azul.

Un vendedor de periódicos se acercó y me ofreció algunos diarios, en un principio los rechacé, sin embargo, cuando el vendedor se retiraba, decidí comprar un ejemplar de *La Hora* para leer algo mientras esperaba el autobús. El joven voceador, sorprendido por mi abrupto cambio de parecer, se apresuró a decir, mientras me entregaba el diario: «son dos quetzales, don». Le pagué y empecé rápidamente a leer los encabezados de algunas noticias: «Evitan huelga de transporte público en New York; Policía dispersa con gases y perdigones de goma a opositores en Caracas; Partido oficial justifica incremento presupuestario al Congreso de Guatemala» ... De pronto, algo me desconcertó y me hizo dejar la lectura. El muchacho a mi izquierda golpeaba sus rodillas, con las palmas de las manos extendidas. Tarareaba algo que sonaba como una indescifrable canción infantil -para mí desconocida- y parecía no darse cuenta de que yo lo observaba con sorpresa. Casi al mismo tiempo me percaté de la presencia de una mujer, obesa, algo mayor, vestida de riguroso negro, como si acabara de asistir a algún funeral; estaba de pie a unos pocos pasos de la banca, muy cerca al muchacho. Me vio con displicencia, como con desagrado, sacando una bolsa de papel de un maletín de lona descolorida que llevaba al hombro. Sin quitarme la vista de encima, le entregó aquella bolsa al muchacho. Este, a pesar de su notoria emoción, la recibió sin decir palabra, la colocó sobre sus piernas juntas y la abrió, observando con detenimiento el contenido; luego de unos instantes en los que me pareció indeciso, extrajo un pequeño paquete de galletas de cuyo envoltorio le costó mucho trabajo deshacerse, las disfrutó de manera muy evidente, y su sonrisa y mirada



extrañas fueron mucho más extrañas por momentos.

Con la bolsa de papel en sus piernas y con restos de galleta en las manos, empezó a aplaudir; lo hizo seis o siete veces. Yo, sorprendido, fui a seguir leyendo el diario.

De nuevo introdujo su mano en aquella bolsa y sacó, ahora, una barra de chocolate. El procedimiento que utilizó con las galletas se repitió, pero esta vez, al concluir, observó sus manos detenidamente. Parecía maravillado, como si nunca las hubiera visto antes, manchadas con chocolate. Súbitamente empezó a lamer sus dedos uno a uno. Me puse de pie y aproveché para ver si venía el autobús. Disimuladamente observé que el muchacho nuevamente sacaba algo de su peculiar bolsa de papel. Un refresco en botella plástica. Tardó una eternidad para destaparlo y tan solo unos segundos para beberlo completamente. Pensé que allí terminaría todo, pero al refresco le siguieron una pequeña bolsa de papas fritas y hasta un bastoncillo de dulce con rayas blancas y rojas, de los que suelen verse por todos lados cuando se acercan las fiestas de fin de año. Yo empezaba a impacientarme por la tardanza del autobús; volví a sentarme para seguir fingiendo que leía.

El viento fresco de diciembre empezó a soplar trayendo consigo una leve lluvia que me pareció fuera de época, mientras la fila en la agencia bancaria de enfrente se hacía un poco más larga, ya tenía algunas personas más.

-Mami, ¿te acuerdas del agua de la fuente? ¡Parecía espejo! -escuché que decía el muchacho, sonriendo. Sus palabras, inesperadamente, impregnaron de una inexplicable inocencia el ambiente decembrino de la Calzada Roosevelt.

La mujer no contestó.

En ese momento, el autobús que yo esperaba llegó y se detuvo justo frente a donde me encontraba. El conductor me observó sin decir palabra. Yo deseaba llegar a casa pronto, pero por alguna extraña razón que aún hoy desconozco, no abordé.

El autobús prosiguió su marcha.

El viento me arrebató, de pronto, una de las hojas del periódico, la pude ver volar algunos metros, pero no hice siquiera el intento de levantarla, seguramente ya se habría mojado con la lluvia que empezaba a caer un poco más fuerte.

La mujer, visiblemente impaciente, vio la hora en su

diminuto reloj de pulsera que parecía estrangular su mano regordeta. Me pareció que maldecía entre dientes, no sé si porque se le había hecho tarde o porque tal vez su reloj no funcionaba.

-Son las cuatro y media- le dije, tratando de ser amable. Ella se volvió hacia donde yo me encontraba y me miró de pies a cabeza, luego se detuvo un segundo en mis ojos, sin decir palabra. Me dio la impresión de que con la mirada me decía: ¿y quién se lo ha preguntado, baboso? O tal vez, ¿y a mí qué me importa la hora de su mugroso reloj, yo tengo el mío, no lo ve? O algo como, ¡no sea metido, no le he preguntado nada!

Me sentí realmente estúpido. Desviando la mirada me pregunté en silencio: ¿por qué no habré subido al autobús?

Decidí caminar algunas calles y abordar otro autobús un poco más adelante, pero me detuve al escuchar hablar a la mujer.

-Caminemos unas calles -le dijo al muchacho-, ese autobús parece que no va a pasar nunca.

Deduje que esperábamos buses diferentes; o que esperábamos el mismo, pero al igual que yo, por alguna extraña razón, ellos tampoco habían abordado el que yo también dejé pasar, lo cual me pareció una paradoja: no todos esperamos el mismo autobús, aunque lo hagamos en la misma estación.

El muchacho continuó sentado, sumergido en su mundo, ajeno a todo lo que le rodeaba y ajeno -me pareció- a cada palabra que la mujer decía.

Otro autobús llegó en ese momento, no era el que yo esperaba, pero lo abordé sin pensar. Al subir, pude ver que aquella mujer tomaba del brazo al muchacho y lo jalaba impaciente para que éste empezara a caminar. Me dirigí a uno de los asientos del fondo mientras el autobús retomaba lentamente la marcha. A lo lejos, oí que la mujer le hablaba nuevamente a su hijo, casi en un grito. Me esforcé por escuchar, pero todo lo que alcancé a distinguir fue: «apresúrate idiota». Y aún hoy me cuesta creer que escuché aquello. Quisiera creer que no escuché bien.

Nuevamente pensé: todos esperamos buses diferentes, aunque estemos en la misma estación... O a lo mejor esperamos el mismo, pero en estaciones equivocadas, quién sabe.

POESÍA

RETAZOS DE OLVIDO/RECUERDO

Susana Alvarez Piloña

(Guatemala, 1980). Estudió la Licenciatura en Letras de la Universidad de San Carlos de Guatemala y la Maestría en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Rafael Landívar.

Según la Real Academia de la Lengua, la memoria es “la facultad psíquica por medio de la cual se retiene y se recuerda el pasado”. Se trata de un proceso por el cual se incorporan hechos, acontecimientos, conocimientos, entre otros a nuestra mente, para ir formando nuestra personalidad. En la memoria están los recuerdos, es decir, aquello que hemos almacenado sobre lo que hemos vivido, percibido o sentido y que podemos evocar. La memoria no es infalible, ni siquiera la de un elefante, se balancea entre el olvido y el recuerdo.

I

si me permitís elegir
quiero morir de primero

la soledad
el olvido
son peores
que unos gusanos
comiéndose mi cuerpo

Hace veinte años, las tres personas a quienes les dedico este poemario estaban con vida. Hace veinte años ni ellas ni yo soñábamos con que algún día estaría yo presentando mi primer libro de poesía. Pero aquí estamos, ustedes, ellos y yo, mis retazos de recuerdo frente al olvido que todo lo devora.

Porque allí mismo, en ese limbo de olvido / recuerdo es donde estos 20 poemas se gestan, tal vez como un acto de rebeldía contra el padre tiempo implacable, indomable e imbatible. Ese tiempo que nos aleja / acerca de quienes comparten nuestra historia, junto a quienes la vamos construyendo; esos Otros y esas Otras que nos definen / limitan, frente a quienes nos (de)formamos constantemente.

Pero, ¿qué pasa cuando ese Otro o esa Otra, frente a quien me he construido, ya no está? ¿Qué pasa si, además, el olvido (compañero inseparable del tiempo) ha corroído mi memoria? ¿Cómo comprobar que lo que recuerdo es cierto y no una mera reconstrucción de mi imaginación, si, además, ya no tengo quien corrobore aquello que he asumido por verídico?

Esa última pregunta me ha taladrado el cerebro y las entrañas. No hay certeza alguna para responderla. No hay quien lo confirme, estoy frente a un pasado que forjé y que, a la larga, no sé si es verdadero. Extraño, ¿no? Ver hacia atrás, saber que hay eventos que me hicieron ser lo que soy y preguntarme constantemente, ¿realmente sucedió o es mi memoria agujereada la que ha ido llenando los vacíos como mejor le pareció? Tanta pregunta marea, por eso escribo.

XV

no recuerdo ese día
son las fotos de alguien más
memorias de otro
vos te estás riendo
pero yo
no lo recuerdo

es el cumpleaños de alguien
hay un pastel grande
vos tenés un suéter rojo
te estás riendo
serena
parece que fue un buen día

reconozco algunas cosas
las paredes viejas de adobe
la puerta sin picaporte
el anillo de mi tía
la azucarera
pero no
no recuerdo ese día

vos te estás riendo
tranquila
y yo
no recuerdo
ese día

Pero si el olvido nos carcome, el recuerdo a veces juega con alevosía y ventaja, asegurándose que recordemos aquello que juramos olvidar. Y normalmente, masoquistas que somos, grabamos en la memoria precisamente aquello que nos hizo daño. Almacenamos la imagen de quienes nos han herido, tal vez con el fin de asegurar que eso no se repita, asumiendo que, si lo recordamos, es porque aprendimos nuestra lección. ¿Será realmente que el solo hecho de recordar nos evitará nuevos sufrimientos, evitará que la historia se repita? ¿O necesitamos de un análisis más profundo para entender los porqués y para qués de nuestra historia?

XVI

ahora que te veo
sin la distorsión del enamoramiento
egoísmos por delante
machismos por detrás

intuyo
tu macabro juego de titiritero perverso
y aún atada
me alejo lentamente
esperando
que algún demonio
rompa los hilos del recuerdo

Mientras escribo estas líneas, escucho la lectura de la sentencia del juicio por genocidio, y pienso, ¿qué pasa cuando el olvido se vuelve una práctica establecida desde el Estado? ¿Qué pasa cuando nos han repetido que el olvido es lo mejor para reconstruir un país que nos han destruido a base de violencia, una mala distribución de los medios de producción y un constante saqueo gracias a las redes de corrupción que lo sitian? Aún hay personas que niegan el Conflicto Armado Interno, las miles de personas desplazadas, las 45 mil personas desaparecidas, las torturas y masacres, el dolor, la destrucción, la pérdida. Aún ahora, a más de año y medio del incendio del Hogar Seguro Nuestra Señora de la Asunción, con un juicio prácticamente detenido, pareciera que quieren que olvidemos las 41 voces calcinadas. Por eso también escribo.

VI

somos los sin voz
sin rumbo
masa amorfa y compacta
los olvidados
en el fondo del culo del mundo

somos los sin voz
los arrasados
sin sueños
con hambre
sin techo
sin ropa
con sangre
sangre regada por la patria vencida

somos los sin voz
los desgarrados
aporreados
estadísticas repetidas
por tus estudios de mercado



PRESENTACIÓN DE LIBRO

MAURICIO ORELLANA

DRON

Editorial X presenta hoy 6 de diciembre, a las 20:00 horas, en la “Casa de la Cultura 4 de Noviembre” (8 calle 3-09 zona 1). El libro de Mauricio Orellana: Dron.

Mauricio Orellana nació en 1965 en San Salvador, El Salvador.

Trayectoria literaria

Su producción literaria, aunque extensa, vio la luz en el año 2,000. Trabajó como productor literario y fungió como colaborador independiente de la sección de cultura de La Prensa Gráfica y como corrector de estilo y traductor independiente.

En su obra *“Heterocity”* publicada en el año 2,011 se pronuncia en contra de la estigmatización de que son objetos los homosexuales en El Salvador, la cual pasó a ser leída como una apología del matrimonio gay, con el objetivo de desenmascarar a la sociedad machista salvadoreña. En sus obras refiere las leyes tomadas sobre las reformas constitucionales del año 2009, donde se prohíbe las uniones matrimoniales y la adopción de hijos por parte de parejas del mismo sexo.

Sus obras aparecen en antologías de México, Guatemala, El Salvador, Alemania y Nicaragua, así como en diversas revistas internacionales. Actualmente dirige el Taller Alquimia Literaria.

Obras publicadas

Heterocity, 2011

Así nacidos (libro)

La dama de los velos (novela), 2011

Te recuerdo que moriremos algún día (novela), 2001

Kazalcán, (novela) 2011

Los últimos hijos del sol oculto (novela), 2011

Ciudad de Alado, 2009

Un día cualquiera, 2013

Cerdo duplicado, 2014

Premios y reconocimientos

Premio Único en los Juegos Florales Nacionales de Cojutepeque con el cuento “Nueve y medio casos de cólera”, 1998.

Premio Único en los Juegos Florales Salvadoreños con la novela “La marea”, 1999

Tercer Lugar en los Juegos Florales de la ciudad de San Salvador con la novela “Tantra: el pecado al revés”, 1999.

Premio Único en los Juegos Florales Salvadoreños con la novela “Ciudad de Alado” 2000

Mención de Honor, Juegos Florales de la ciudad de San Salvador con el cuento “Perihuellas y microcuentos”, 2000.

Finalista del Premio Planeta de Novela con la obra “Kazalcán y los últimos hijos del Sol Oculto”, 2002.

Recibió el Premio Guatemalteco Centroamericano Mario Monteforte Toledo 2010

Fragmentos del libro

Y es que esta vara es así: creemos que el pasado



está ordenado como una cuidadosa continuidad tras de nosotros, pero el pasado, men, el pasado es algo más: es un hipercúmulo de cosas tiradas que por fragmentos una mente evoca en el presente como sacándolas de un armario desordenado. Solo entonces se ordena aleatoria, efímera y relativamente, y con suerte uno llega a ser no más que la elaboración de un foco de percepción que, entre otras cosas, elabora una idea de sí.

Un puto y pinche foco de percepción, o presencia, una especie de lienzo fantasmal en el que se va plasmando el devenir, ese movimiento percibido de porciones concretas y fragmentarias de lo existente como una lucecita que traza su camino en la forma de un pequeñísimo vaso capilar en el cuerpo sin límites de las infinitas posibilidades de la existencia, fragmentariamente desorganizada.

UN MANIFIESTO PARA LA ÉPOCA

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

En esta oportunidad no se presenta un artículo en el campo de las artes visuales o filosofía del arte. Hace poco vio la luz el Manifiesto desastre, este documento fundacional del colectivo de escritores, será en el futuro de suma importancia para comprender el sentido de sus escritos. Tal vez pueda pensarse que este tipo de documentos es algo retrogrado, pero para la investigación literaria son una pieza importante. Esta nueva generación no es improvisada, posee formación universitaria, muchos con posgrados, que han llegado al mundo de la literatura solamente con sus textos, pero con una visión clara del panorama literario guatemalteco. Dejo a los lectores este documento de interés para la literatura guatemalteca.

MANIFIESTO DESASTRE

CIUDAD DE GUATEMALA, 2019

Tanta fe se ha tenido en los sentimientos, como el motor de la creatividad, que la literatura ha terminado por desaparecer en términos creativos. Creyeron que la errancia, el vahído, la desrealización, el papel y la tinta eran suficientes para escribir. Creyeron que ser los raros del salón era suficiente fundamento para legitimar un discurso, sin que pareciera falso, impostado u oportuno. Incapaces de ver a los poetas inmortales a los ojos, creyeron que para escribir había que ser humildes, tocar la puerta antes de entrar o levantar el meñique en los salones donde comúnmente los escritores se ponen a la venta o en alquiler. Hoy más que nunca sigue vigente aquel axioma de que estamos en el siglo de los nervios; los sentimientos y las anécdotas cuegan como recuerdos en los museos.

- ∅ No creemos en las generaciones ni en escuelas, solo en trayectorias personales y afinidades selectivas. Sin embargo, no escatimamos en conservar amigos.
- ∅ No creemos en textos utilizados como instrumentos de ventrilocuos asquerosos que sintonizan discursos superficiales. Por el contrario, la literatura posee sus propios afectos, sentires, argumentos y opiniones; construye su propia ley, sus propios tribunales y siempre juega en casa, jamás de visitante.
- ∅ No creemos en las multitudes, sino en las grandes minorías, porque ellas son el único público de lo verdaderamente vivido, lúcido y despiadado.
- ∅ Creemos en lo elaborado, en lo pretencioso, pues no hay duda de que un árbol frondoso provee más sombra que cualquier otro anémico arbusto.
- ∅ Creemos en la crítica literaria que reconoce o salva un escrito y no al escritor.
- ∅ En esta época, cuando lo útil y productivo es lo único valorado por el sistema, nos comprometemos, por el contrario, a reproducir el artefacto más infame de todos: la literatura.
- ∅ En esta época de total tolerancia, parece imposible ser transgresor. Lo único subversivo sería acabar con la tolerancia a la falta de formas, de técnica, de estructura, de planificación, de equilibrio, de composición, de estilo, de arte.
- ∅ No tratamos de crear espacios alternativos, sino disputar los ya existentes (que no han sido adecuadamente representados) y que se consumen sin dejar cenizas.

∅ La literatura no es solo periodismo ni política ni sociología. La literatura es impropia, es posibilidad. Por ello se encuentra en el periodismo, en la política o en la sociología y, por supuesto, en lo innombrable.

∅ Nosotros, los que suscribimos lo siguiente, queremos sacudir las fauces del mundo, quitarle la sed al mar, escribir con letras cortantes, crear sin perder la literariedad.

∅ No podemos dar conclusiones, puesto que aún seguimos caminando. No somos consejeros, ni motivadores ni coaches. Estamos vivos y también lo estamos descubriendo. Nuestro único objetivo es relatar, sugerir y mostrar; no moralizar.

∅ Nuestro compromiso es la sensibilidad, la creación, la desesperación.

∅ Por qué?

∅ Porque la literatura, más que ficción o evocación, se ha vuelto onanismo.

∅ Porque muchos escritores actuales viven de la anécdota y son incapaces de alcanzar el acto creador o por lo menos su sombra.

∅ Porque los monstruos de la literatura solo descansan hacer dinero a costa del escritor.

∅ Porque en algún momento todos los cobardes dejan de escribir afirmando que nadie está listo para lo que tienen que decir.

∅ Porque escribir es un acto interminable...

COLECTIVO AMBERES



2 DE NOVIEMBRE